

## EL POBLADO NEOLÍTICO DE CUARTILLAS, EN MOJÁCAR (ALMERÍA)

MANUEL FERNANDEZ-MIRANDA

MARIA DOLORES FERNANDEZ-POSSE

ANTONIO GILMAN

CONCEPCION MARTIN

En junio de 1986 llevamos a cabo una corta excavación de urgencia en este poblado, motivada por el avance de una cantera que beneficiaba la piedra del cerro donde se encuentra el yacimiento, y cuya explotación industrial había ya afectado a buena parte de los restos arqueológicos. El objetivo de la campaña de excavaciones no era otro que documentar lo que de aquél quedaba y valorar su posible conservación. Los Siret (1890, pp. 21 y 22), a raíz de unos trabajos en el sitio que realizaron en los primeros años de su estancia en Almería, ya habían dado a conocer algunos materiales de aspecto más antiguo que los de época calcolítica en la zona, lo que, en principio, presentaba un indudable atractivo para nosotros, en el marco del programa de investigación que estamos desarrollando en la región. Por ello aceptamos la amable invitación de D<sup>a</sup> Angela Suárez, Arqueóloga Provincial de Almería, para hacernos cargo de los correspondientes sondeos. Este informe constituye un primer avance de los resultados obtenidos, a la espera del estudio definitivo sobre el yacimiento y su entorno cultural, labor en la que estamos actualmente trabajando.

Cuartillas está situado en la parte más meridional de una comarca natural, la denominada cuenca de Vera, cerca ya de las primeras estribaciones de Sierra Cabrera, con cuya geomorfología enlaza. La cuenca de Vera es una amplia llanura litoral, al este de la provincia de Almería, bien delimitada entre un arco montañoso y el mar Mediterráneo y atravesada por el curso bajo de los ríos Almanzora, Antas y Aguas, en realidad ramblas prácticamente la mayor parte de los días del año, que transcurren a través de un paisaje extremadamente árido, aunque con recursos acuíferos subterráneos relativamente abundantes. El poblado se sitúa en la margen izquierda del río Aguas, cerca del lecho de la rambla y a unos dos kilómetros de su desembocadura en la mar. Se trata de un cerro-isola que alcanza los 109 m. de altura, de gran dominio sobre todo el territorio circundante, los llamados Campo y Caldero de Mojácar, dos espacios de excelente aprovechamiento agrícola potencial. La parte más relevante del yacimiento ocupó una pequeña cubeta amesetada protegida naturalmente por un reborde rocoso en el coronamiento meridional del cerro, pero también se constatan indicios de habitación sobre algunas de las pequeñas terrazas naturales existentes alrededor de aquélla, en la zona alta del montículo. Es posible que a cotas más bajas haya igualmente restos de ocupación antigua, según lo atestiguan algunos hallazgos superficiales aislados, pero los bancales de cultivo y los bloques y tierras rodadas a consecuencia de la explotación de la cantera y del camino abierto para alcanzar la cima hacen muy difícil su identificación.

### AVANCE DEL RESULTADO DE LA EXCAVACION

En la plataforma cimera, y en sentido transversal, planteamos una serie de cortes en dirección este-oeste que juntos forman una zanja continua de tres metros de anchura por catorce de longitud, con lo que se abarca todo el espacio entre los rebordes rocosos que marcan los límites practicables del cabezo en su parte más alta. Otros dos cortes, de menores dimensiones, se abrieron en sendas terrazas al sur y oeste de la cubeta central y a una altura ligeramente inferior.

El corte transversal de la plataforma superior permitió localizar en la excavación un nivel de ocupación de escasa potencia pero constante en todo el yacimiento, aunque con altibajos en su identificación según sectores. Se conservaba deficientemente hacia la zona este, donde se reducía a unos diez centímetros de tierra suelta de color castaño claro, entre un nivel superficial de 20 cm., que es general a toda el área excavada, y la tierra ocre compacta, estéril y con guijarro menudo, que constituye la base del yacimiento. En este sector de la excavación los materiales fueron ciertamente escasos, y sólo destacó la relativa notable cantidad de pellas de barro sin cocer con improntas de cañas y ramas, sin duda prueba de la existencia de construcciones endebles tipo cabaña o similar.

En la zona central del corte, que lo es también del yacimiento, el sedimento del nivel de ocupación apenas supera los veinte cm. Está constituido igualmente por tierras de coloración castaña, aunque en este caso más clara y compacta. Los materiales, más abundantes, aparecen asociados entre sí. Casi todos proceden de un sector con tierra algo más oscura situado en torno a un hoyo de poste delimitado por piedras de mediano tamaño, de las que una de ellas es un fragmento de molino en cuarcita. En este sector apareció asimismo una cubeta con forma ovalada y unos 30 cm. de profundidad que estaba excavada originalmente en la tierra virgen y luego se rellenó de tierra muy fina de tenue coloración grisácea. Junto al hoyo de poste encontramos una vasija ovoide de boca cerrada casi completa y varios fragmentos de otra que presentan decoración incisa con motivos de metopas y triángulos sobre una forma de botella de suave perfil que ha sido posible reconstruir. Aparecen también algunos fragmentos de queseras y de fuentes de fondo aplanado con el borde más o menos vertical. Otra vasija, de color ocre y mal alisada, tiene una decoración de líneas incisas muy finas, cercana a un esgrafiado. Todas las piezas presentan características técnicas similares entre sí, con pastas poco depuradas que contienen gruesos desgrasantes de cuarzo, esquisto y, en ocasiones, mica; por lo general están cocidas descuidadamente, con coloraciones irregulares, predominantemente rojizas, y rara vez presentan otro tratamiento superficial que un simple alisado. Junto a la cerámica aparecieron en este mismo sector algunos fragmentos de brazaletes de caliza de sección cuadrangular.

El nivel de ocupación del yacimiento vuelve a perder entidad hacia el oeste, reduciéndose en el Corte 4 a unos 10 cm. de potencia media, con tierras algo más oscuras. En este sector apareció un vaso casi completo de marcado perfil en ese, liso y de calidad ligeramente superior al resto de las cerámicas halladas, y varios fragmentos de cerámicas decoradas, algunas con cordones provistos de incisiones, así como asas verticales y varias laminillas de sílex sin retoques.

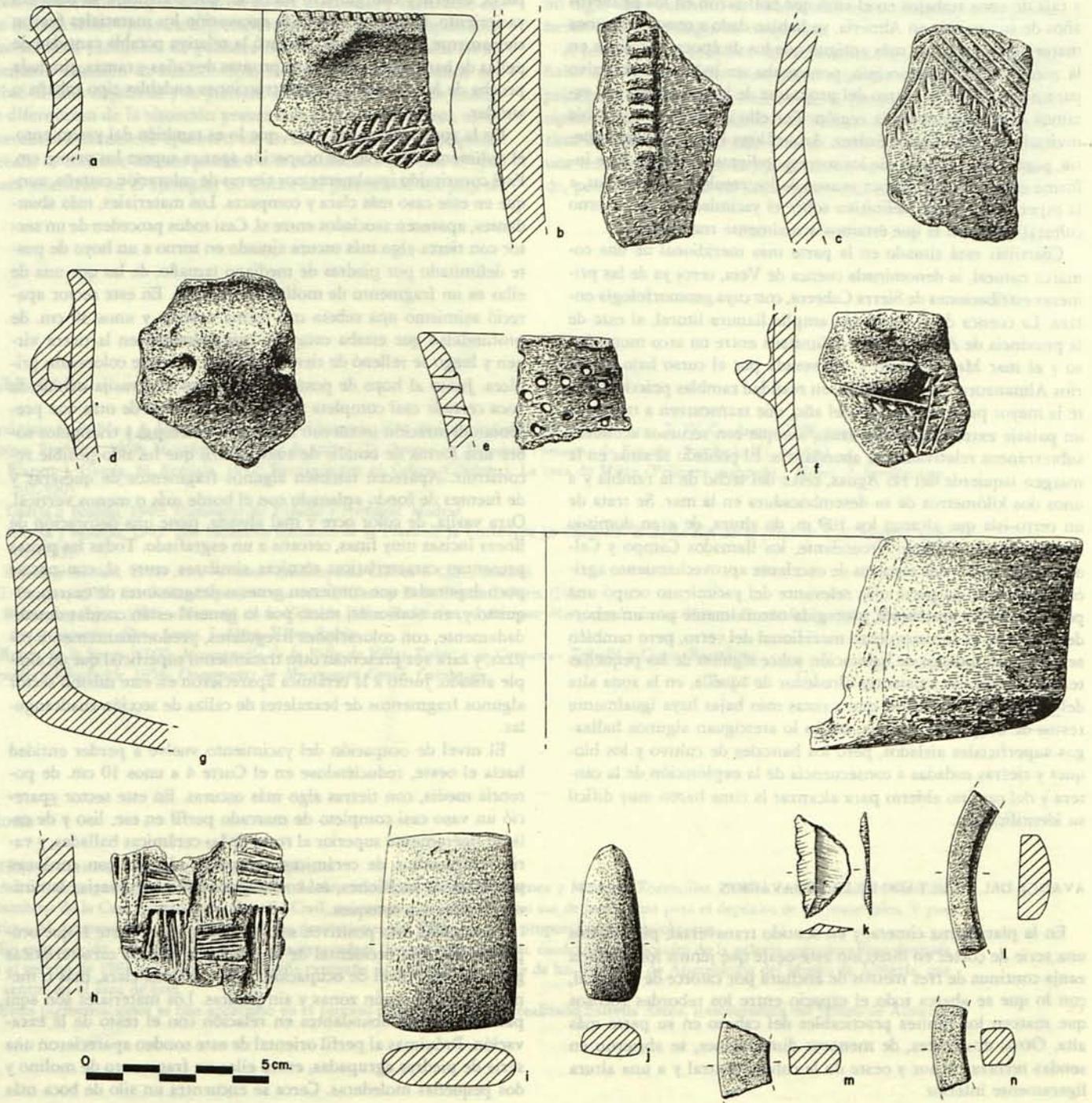
Resultados más positivos se obtuvieron en el Corte 1, que ocupa la zona más occidental de la zanja y repite las características generales del nivel de ocupación: tierra castaña clara, más o menos compacta según zonas y sin piedras. Los materiales son aquí particularmente abundantes en relación con el resto de la excavación. Próximas al perfil oriental de este sondeo aparecieron una serie de piedras agrupadas, entre ellas un fragmento de molino y dos pequeñas molederas. Cerca se encuentra un silo de boca más

o menos circular, relleno de una tierra grisácea clara en cuyo nivel más superficial se localizó una gran orza de paredes verticales y cuerpo ovoide que presenta un baquetón en el arranque de la curva del fondo y decoración de mamelones bajo el borde; la vasija estaba calzada con piedras de mediano tamaño, una de ellas una pieza pulimentada que pudo haber sido usada como machacador.

En el nivel en que se abre el silo aparecen materiales similares a los ya vistos. Como novedad se puede señalar la presencia de una pequeña fuente o cuenco que lleva decoración pintada en rojo, un fragmento con motivo impreso y un vaso de cuerpo cilíndrico y paredes bajas, realizado en cerámica más fina y mejor cocida de lo que es habitual en el yacimiento. Asimismo encontramos varios fragmentos de brazaletes de caliza y algunas hojas de sílex sin retoques.

En el Sector oeste de ese Corte 1, y cerca de una alineación de piedras que tal vez estuvo relacionada con alguna estructura de habitación, apareció un silo doble. La boca más alta de las dos cubetas quedaba señalada por una serie de piedras entre las que destacan un molino y su mano; el fondo, poco profundo, estaba acondicionado con piedras planas. Tanto ésta como la segunda cubeta, más honda y separada de la anterior por una especie de escalón, estaban rellenas de tierra grisácea de textura limosa. En su interior recogimos algunos fragmentos cerámicos, casi todos amorfos, dos piezas que constituyen la escasa industria ósea de este corte largo, y una gran pesa de telar con cuatro perforaciones, de buen tamaño y cuidada factura a partir de una arcilla depurada que se coció y alisó con esmero; también una gran laja de esquisto cortada con los bordes muy gastados de uso. Las cerámicas de este sector, situado al oeste de la plataforma superior del cerro,

Fig. 1.



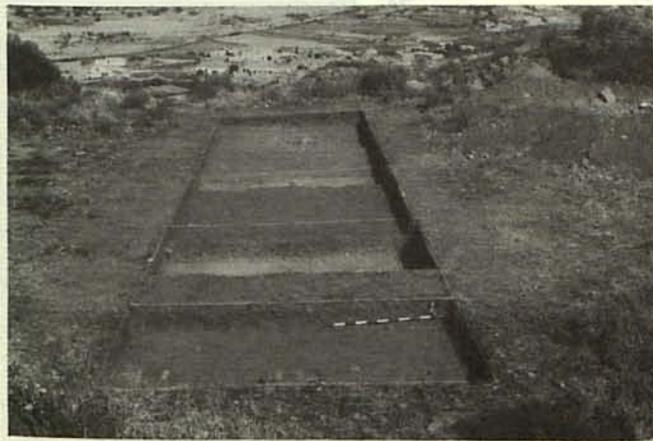
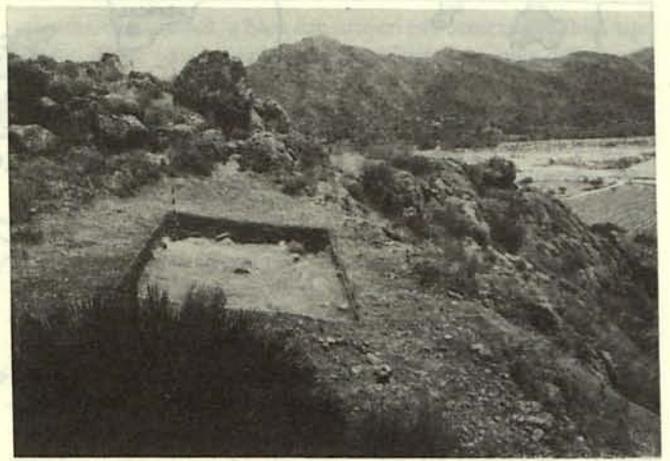
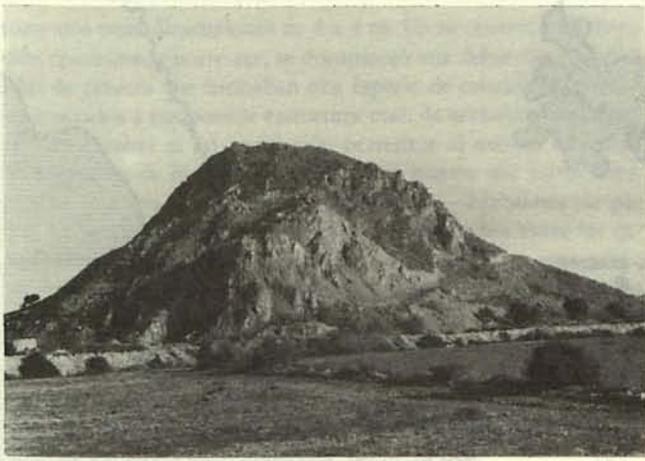


Fig. 2a. Vista del Cabezo de Cuartillas desde el sur.  
 Fig. 2b. Cortes 1, 2 y 4 en la cima del Cabezo de Cuartillas.  
 Fig. 3a. Silo en el Corte 1. Cabezo de Cuartillas.

Fig. 3b. Corte 3 del Cabezo de Cuartillas.  
 Fig. 4a. Vista de los Cortes 1, 2 y 4 en la cima del Cabezo de Cuartillas.  
 Fig. 4b. Fragmento correspondiente a la panza de una vasija con forma de «botella» y decorada con incisiones Cabezo de Cuartillas.

en nada se diferencian de las halladas en el resto del área excavada. Cierta cantidad de fuentes de borde vertical, algunas asas horizontales y un fragmento de punzón de hueso son quizá los elementos a destacar.

En una terraza empinada, al lado sur del cerro, realizamos un corte de 4 x 3 m. El nivel superficial, de unos 10 a 15 cm. de potencia, es de tierras color castaño oscuro, con piedras de arrastre y fragmentos rodados de cerámica. Debajo aparece un nivel más claro, estéril, de roca descompuesta, con afloramientos de la roca madre hacia el sur del corte. Entre los huecos y las desigualdades de la parte superior del nivel estéril había rellenos de tierra castaña, parecida a la del nivel superficial pero no de arrastre, dado

que contiene cerámica bien preservada en relativa cantidad. En el ángulo sureste del corte, cerca de las rocas que bordean la terraza natural en su lado inferior, apareció una gran bolsada de tierra marrón que llega hasta los 45 cm. de profundidad, con cerámicas de factura basta parecidas a las halladas en los cortes de la gran zanja abiertos en la cima. Entre ellos destacan fragmentos de dos grandes cuencos ovoides lisos, un borde de una pequeña fuente semiesférica, varios bordes verticales y lisos de fuentes y algunos fragmentos decorados con rasguños e incisiones, además de distintas piezas con mamelones diversos.

En otra pequeña terraza situada al oeste del cerro, de superficie ligeramente inclinada y poco espacio practicable, abrimos otro

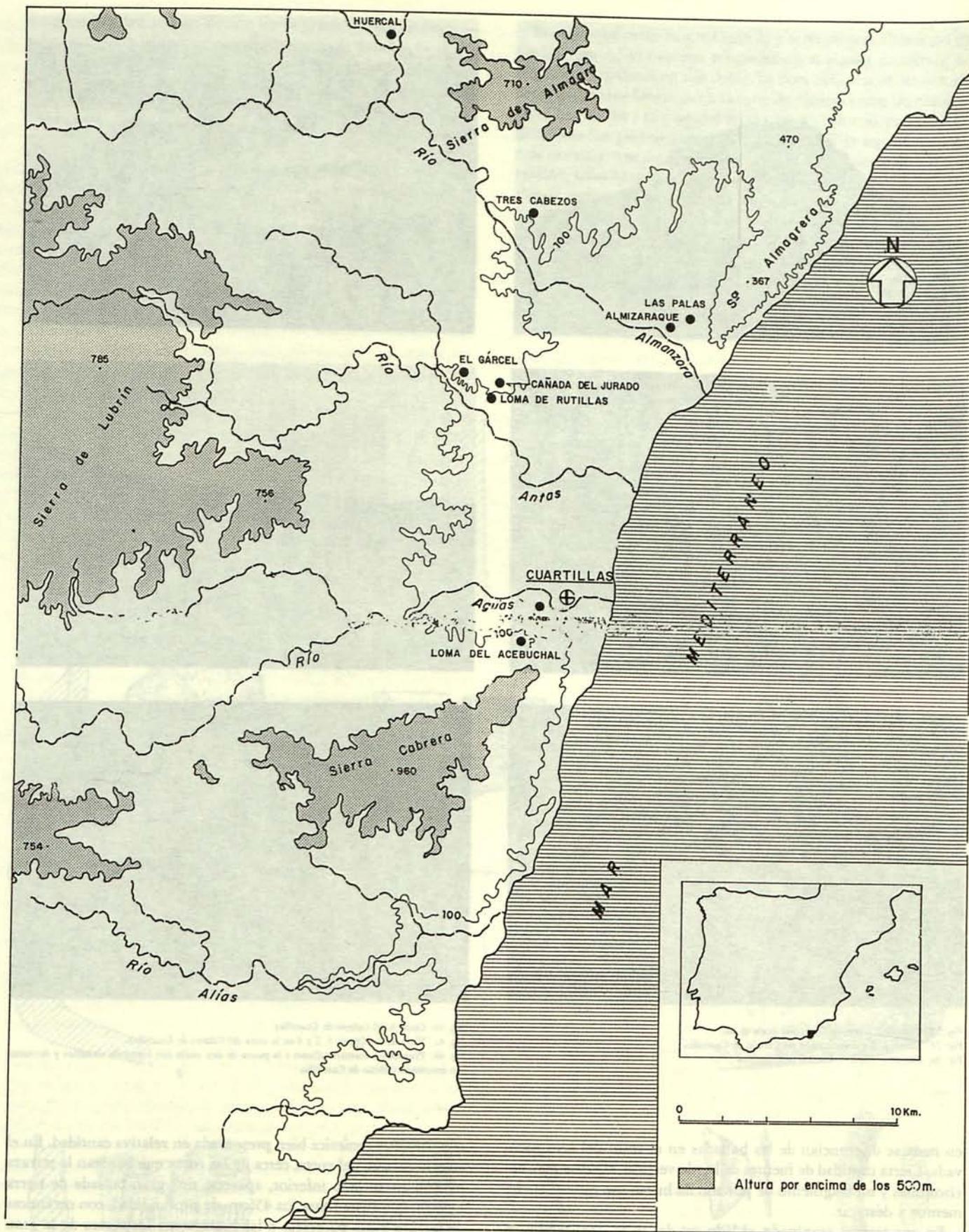


Fig. 5. La Cuenca de Vera y su poblamiento neolítico.

corte con unas dimensiones de 4 x 4 m. En su centro, y en dirección aproximada norte-sur, se documentó una doble alineación de lasjas de pizarra que formaban una especie de canalillo. Los niveles asociados a esa posible estructura eran de arrastre y nada pueden decir sobre si tal instalación pertenece al mismo momento de ocupación de la plataforma superior, puesto que junto a materiales que son evidentemente sincrónicos —brazaletes de piedra, hachitas pulimentadas, algunas piezas de sílex entre las que destaca un geométrico...— aparecen otros elementos, como ciertas formas cerámicas y alguna pieza metálica que pueden corresponderse con un momento más moderno de instalación humana en el sitio. Así, una cinta de bronce encontrada en el corte, que contenía ya un 15,46% de estaño.

#### ENSAYO DE INTERPRETACION DEL YACIMIENTO

El relleno arqueológico del yacimiento es, como hemos visto y conforme Siret registrara ya tras sus trabajos, escaso y de poca entidad. Tan solo en el nivel de tierra de color castaño se documentan, excavados luego en la tierra virgen, ciertos silos asociados a unas frágiles estructuras de habitación de las que han llegado hasta nosotros algunos hoyos de poste y fragmentos de barro con improntas. El yacimiento mostró, asimismo, una total ausencia de materia orgánica y fue escaso también en fauna y otro tipo de restos alimenticios, como por ejemplo los malacológicos, frecuentes en otros poblados de la zona. Todo hace presumir una ocupación efímera por parte de un grupo humano de tamaño reducido.

Pese a todo los resultados obtenidos permiten esbozar una cierta idea sobre quiénes eran esas poblaciones locales en torno al 3000 a.C., es decir el sustrato a partir del cual se va a desarrollar después el calcolítico regional. Y lo más interesante de ese sustrato es tal vez el hecho de constatar que no está formado exclusivamente por cerámicas lisas, a las que con frecuencia se venía atribuyendo ese papel, tipificado en los ajuares de las tumbas de la «clásica» Cultura de Almería o en algunos poblados, como Tres Cabezos o El Gárcel. Los materiales exhumados en Cuartillas indican que ese poblamiento hunde sus raíces en el ambiente de la llamada «Cultura de las Cuevas» con cerámicas decoradas. Como ya se ha demostrado, ese complejo cultural no se encuentra exclusivamente en cuevas sino también al aire libre, caso por ejemplo de La Molaina (Sáez/Martínez, 1981). Consiste, por lo general, en ocupaciones relativamente breves que o bien aprovechan abrigos naturales, donde los arqueólogos han podido detectarlo

con relativa facilidad, o bien constuyen estructuras endebles tipo cabaña, como parece ser en caso de Cuartillas, más difíciles de identificar.

Cuartillas no es el único poblado neolítico conocido en el curso del río Aguas. Frente al yacimiento, al otro lado del río y ligeramente derivado al suroeste, se alza otro cerro, muy alterado, donde tradicionalmente se señala la situación de Mojácar la Vieja. Este cerro, con 121 m. de altura máxima, lo que equivale a unos 110 sobre el río, se presenta en la actualidad anterrazado para evitar su erosión y contiene en su parte más alta una cisterna medieval. De él proceden, depositados en la colección Siret, algunos fragmentos cerámico neolíticos, entre ellos un borde de cazuela con decoración impresa al exterior. Al norte de Cuartillas, en la colina llamada Raja de Orrega, nuestras prospecciones y las de Siret también han recuperado materiales de carácter neolítico. A estos lugares de habitación debe añadirse La Loma de Acebuchal, situada al parecer algo más al sur de la ciudad de Mojácar, pero que no hemos podido localizar en nuestras prospecciones. Y no hay que olvidar tampoco que en el entorno inmediato de Cuartillas se hallaron cinco sepulturas de cámara circular —El Cabecico del Aguila, La Loma del Campo 1 a 3 y El Llano Manzano— cuyas características y ajuares apuntan a los primeros momentos de la ocupación agrícola de la zona (Leisner, 1943, Láms. 26, 28, 29).

Una visión, aunque sea rápida, de la llamada cuenca de Vera, permite comprobar que la existencia de ocupación humana neolítica en la región constituye un fenómeno relativamente generalizado, que no se circunscribe sólo al área inmediata a la actual ciudad de Mojácar. Cerámicas de tipo neolítico, con decoraciones impresas o incisas, han aparecido en un lugar indeterminado del término de Huércal, y también en el poblado de Almirazaque y en Las Palas, compartiendo la elevación en que se ubicaron las llamadas tumbas megalíticas de Almirazaque. Algunos materiales exhumados en Tres Cabezos, igualmente sobre el curso final del río Almanzora, se clasifican habitualmente como neolítico final tipo Garcel. En el curso bajo del río Antas se constatan materiales cerámicos neolíticos en el citado poblado de El Gárcel, en la Loma de Rutillas y en La Cañada del Jurado. En total, pues, una docena de yacimientos para un espacio de algo más de 200 km<sup>2</sup>, aunque con notables extensiones improductivas. Estas ocupaciones están dispersas y tienen carácter endeble, pero representan la base desde la cual, gracias a la necesidad de inversión que supone una agricultura estable en la zona, la más árida de Europa, se desarrollará el florecimiento calcolítico.

#### Bibliografía

- G. Leisner, V. Leisner, 1943: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. I. Der Süden*. Berlín.  
L. Sáez, G. Martínez, 1981: *El yacimiento neolítico al aire libre de La Molaina* (Pinos Puente, Granada), «Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada», 6, pp. 17-34.  
H. Siret, L. Siret, 1890: *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España*. Barcelona.